

aplicaron el nombre que les daban los egipcios. Nada hay, pues, que objetar por razones gramaticales á esta derivación del egipcio del nombre «fenicios;» pero es siempre dudosa, porque no se trata solamente del origen de la palabra griega *phoinix*, sino también de la latina *fenus*, pues por su origen tienen ambas una estrecha conexión histórica, y acaso sería más sencillo buscar su origen en el tiempo en que los griegos y los itálicos empezaron á entrar en relaciones entre sí, que es cuando se pudo formar de la manera más sencilla un nombre, para el pueblo fenicio, que se encuentra por igual en ambas lenguas, la griega y la latina; acaso, decimos, sería esto más sencillo que buscar su origen en una palabra extranjera que por medio de los griegos haya pasado al Lacio.

7. Patria primitiva de los fenicios.

Según resulta del exámen de los nombres con que se designaron los fenicios en el transcurso de los tiempos, no pueden separarse los fenicios, como pueblo, de los demás pueblos cananeos, y en particular de la mayor parte de los que habitaban la Palestina antes de la inmigración de los israelitas. La historia de los fenicios es la de una parte del pueblo cananeo, á saber: de aquella parte que habitó, no el interior de Palestina, sino la orilla del mar y los llanos limítrofes de la costa de Siria que se extienden hasta la vertiente Noroeste del Líbano, y estaban establecidos allí ya en la época de la cual datan las noticias históricas más antiguas que se han conservado sobre aquellos territorios. Los cananeos que habitaban las citadas comarcas no se habían separado como nación distinta de sus hermanos establecidos en el interior, con los cuales muy al contrario quedaron unidos hasta que el interior cayó en poder del pueblo afín israelita que inmigró del Este. Los cananeos del interior jamás llegaron á una unión política, ni tampoco se efectuó por otra parte semejante unión dentro de la población cananea de la costa, aunque la situación de los lugares, con sus ventajas y desventajas, produjo en la vida pública de los habitantes de la costa muchas manifestaciones análogas é idénticas. No todas las partes de la orilla del mar adquirieron igual importancia histórica, y si las poblaciones cananeas de la costa del Norte la tuvieron grande, la de las poblaciones al Sur de la «Escalera de Tiro» (*Climax*) quedó oscurecida, tanto, que con razón se considera la historia de los cananeos de los llanos de Tiro, Sidon, Biblos y las poblaciones establecidas más al Norte, como una rama especial de la historia universal. Así, aunque no se observe diferencia alguna tocante á origen entre ellos y los demás cananeos, puede la historia científica considerarlos como un pueblo aparte (1) en este sentido cuando se habla de ellos como raza ó pueblo fenicio, pues solo ellos y los habitantes de las colonias que ellos fundaron tienen derecho á ser llamados fenicios.

Solo pueden adelantarse conjeturas referentes á la cuestión del establecimiento de los cananeos en el territorio fenicio; pero los sucesos que más adelante ocurrieron en el interior de Palestina indican que no se extendieron al interior desde la costa del mar, pues es difícil imaginarse que poseyeran al principio solamente esta estrecha faja de terreno y que solo después se extendieron desde allí sobre aquellas partes del país al Oeste del Jordán que tenían ocupadas antes de la invasión de los israelitas. Algo semejante emprendieron después los filisteos desde una parte de la costa, y como pueblo aficionado á la guerra y unido entre sí, pudieron atreverse á hacer semejante tentativa; pero no así los cananeos, que se-

(1) No significan diferencia de origen los pasajes del *Deuteronomio*, 2, 23, y del *Libro de Josué*, 13, 3, donde se llama á los habitantes cananeos antiguos de la llanura filistea, á manera de un pueblo particular, los heveos (*avvim*).

gun todo lo que se sabe de su carácter é índole, eran el pueblo menos capaz de penetrar desde la costa en el interior, como quien lucha contra una corriente. El interior recibió continuamente desde el Este y Sur nuevos elementos de población, y por tanto, según todos los indicios, tuvo desde antiguo la tendencia de acercarse á las tierras bajas de la costa, cuya feracidad la atraía mucho más que las comarcas montuosas cubiertas de bosques todavía en tiempo de los israelitas.

La circunstancia de que á lo largo de la costa se extienden las poblaciones de los cananeos mucho más al Norte que hacía el interior, donde su confin era Dan, habla en favor de la suposición de que las poblaciones cananeas en el país al Oeste del Jordán eran á lo menos tan antiguas, si no más, que las de la costa. Las elevadas mesetas que se extienden entre el Líbano y el ante-Líbano y probablemente hasta la mayor parte del mismo Líbano, no tuvieron nunca en tiempo histórico una población de origen cananeo. La explicación única que puede darse de este hecho consiste en que los cananeos desde el país al Oeste del Jordán se extendieron á las tierras bajas de la costa y desde allí fueron avanzando hacía el Norte hasta que chocaron con una contra-corriente de pueblos que se dirigieron desde el Asia Menor y desde el curso superior del Eufrates á la Siria, poniendo así fin á la extensión de los cananeos por aquel lado. Esto no quiere decir que los cananeos, y por lo mismo también los fenicios, procedieran como los israelitas de los países al Este del Jordán; lo que debe hacerse notar es que no puede fijarse para la inmigración del pueblo cananeo en el interior de Palestina, una época posterior á la fundación de las poblaciones cananeas de la costa, pues en este caso resultaría que la expansión de la raza cananea había salido de la Fenicia, lo cual es imposible en vista de la estrecha afinidad que existía entre todos los pueblos cananeos y los pueblos al Este del Jordán.

Si de consiguiente es menester deducir de la situación aislada que hacía el interior tuvieron los pueblos cananeos de la mitad septentrional de la Fenicia, que su población cananea inmigró en este país en alguna época, ya fuese desde las comarcas meridionales de la costa de Siria, ya desde la parte Norte del interior de Palestina, siempre será esta inmigración un suceso, ocurrido en una época tan remota que difícilmente habrían conservado su recuerdo los fenicios. Es también difícil que exista siquiera en tal ó cual leyenda alguna idea oscura de este suceso.

Todo lo que puede esperarse es que su conocimiento debió de quedar pronto extinguido y que los fenicios en su nueva patria y á consecuencia del desarrollo histórico que en ella tuvieron, se consideraron ya en época muy temprana como los habitantes autóctonos del país. En efecto, existen noticias tocante á pretendidas tradiciones fenicias cuya edad y en parte su autenticidad no puede comprobarse, pero que parecen indicar que por lo menos en la época griega y hasta posteriormente los fenicios tuvieron esta creencia. La historia de sus poblaciones abarcaba épocas tan dilatadas, que los habitantes no pudieron figurarse ya una época en la cual no hubiesen existido. Por este motivo y porque en su concepto la antigüedad de una población prestaba á sus habitantes muchísima consideración, se habían acostumbrado á atribuir la fundación de la mayor parte de las ciudades más afamadas de su país á la divinidad protectora de cada ciudad. No podía ocultarse ciertamente que divinidades del mismo ó de parecido nombre eran veneradas también fuera de la Fenicia como protectoras y fundadoras de alguna ciudad; pero se explicaba esto diciendo que la tal divinidad había recorrido en el tiempo primitivo muchas tierras para fundar ciudades, si bien su verdadero domicilio y residencia era la ciudad de

Fenicia donde se la veneraba y cuya fundación se le atribuía. Si, pues, la Fenicia era el país que habían habitado los dioses cuando vivían todavía corporalmente en la tierra, era también natural, conforme se ve por noticias sueltas, que la Fenicia fuese el país donde nacieron los primeros hombres y sobre todo los patriarcas del pueblo fenicio, los cuales habían tratado con las divinidades personalmente y de ellas habían aprendido sus conocimientos. Por esto Movers yerra cuando se esfuerza en comprobar con semejantes noticias su conjetura de que los fenicios eran originarios del país que lleva su nombre. Todo pueblo que ha olvidado su origen se cree autóctono en el país que habita.

También existen otras noticias que hablan de una inmigración de los fenicios de países más meridionales, y el primero que menciona este suceso es Herodoto, que en la introducción de su obra histórica explica cómo los «inteligentes en la historia entre los persas» describían los comienzos de las contiendas entre el Oriente y Occidente, que fueron dirimidas por las guerras persas. Según esta explicación, dice Herodoto, tenían la culpa los fenicios, que después de haber llegado del llamado mar Eritreo al Mediterráneo y de haberse establecido en el territorio que habitaron, habían emprendido excursiones marítimas lejanas que les habían llevado á Argos, donde habían robado á Io, la hija de Inaco. Esto último es lo que interesa en este lugar á Herodoto y su frase «los persas inteligentes en historia» difícilmente puede significar otra cosa sino que en su opinión debe presentarse el asunto desde el punto de vista persa tal como él lo acaba de referir. Con esto el autor griego no quiere decir que los persas pudiesen atestiguar que los fenicios procediesen del mar Eritreo, pues que en la descripción del ejército de Jerjes que él mismo da en el séptimo libro de su obra, después de decir que los fenicios juntamente con los sirios del país de Palestina habían dado al rey de Persia trescientos triremes, y después de describir el armamento de los contingentes fenicios y sirios, añade: «Por lo que toca á los fenicios, habitaban antes, según ellos mismos dicen, á orillas del mar Eritreo, desde donde atravesaron la Siria, y habitan ahora allí junto al mar. Toda esta parte de Siria y toda la extensión que ocupa hasta el Egipto se llama Palestina.»

De esta añadidura ha deducido Movers que Herodoto no quiso sostener que los verdaderos fenicios hubiesen inmigrado en la Siria, y que solo había aludido á los fenicios del trecho más meridional de la costa; pero del contexto resulta que Herodoto entiende por fenicios solo los habitantes de aquellas ciudades fenicias de la Siria que suministraron buques á Jerjes; de consiguiente entendió por fenicios principalmente á los de Sidon, Tiros y Arados, pero no á los de la costa filistea, y da al nombre de Palestina una extensión demasiado grande (1). En cambio es dudoso si Herodoto opinaba que la patria originaria de los fenicios era el país á orillas del mar Rojo ó si creía que procedían de las orillas del golfo Pérsico; pues en su mente todo el país comprendido entre el extremo Norte del golfo Pérsico y el extremo Norte del mar Rojo por un lado y la costa de Siria del Mediterráneo por otro, con inclusión de la Arabia, cuya figura y extensión ignoraba, era una gran península, que como el Asia Menor se dirigía de Este á Oeste y á cuyo extremo meridional

(1) Movers, para probar la exactitud de su opinión, alega sin razón que Herodoto considera también fenicios á los habitantes de la costa filistea, y apela á una noticia que ha conservado Estéban de Bizancio que dice que Azotos (Asdod) había sido fundada por el jefe de una banda de fugitivos procedentes del mar Eritreo, el cual había dado este nombre á la ciudad en honor de su mujer, llamada Aza. Si esta noticia tiene algún fundamento en una tradición de aquel país será señal de que la población cananea de la costa de Palestina se consideraba como inmigrada del interior.

se extendía un dilatado mar paralelo á aquella parte del Mediterráneo que limitaba las costas de la Siria. Esta parte del mar que se extiende desde las embocaduras del Eufrates y del Tigris hasta la orilla meridional del istmo de Suez, era llamada por Herodoto el mar Eritreo; y así como el Asia Menor estaba comprendida entre una costa del mar Negro y una costa del Mediterráneo, del mismo modo en la imaginación de Herodoto la Siria estaba entre la costa del Mediterráneo desde el golfo de Issos hasta Pelusium y la costa del mar Eritreo. Según esta idea geográfica, atravesaban la Siria cuantos pasaban de cualquier punto del llamado mar Eritreo á cualquier punto de la costa mediterránea de la pretendida península de Siria. Así, pues, Herodoto al decir que los primitivos pobladores pasaron al través de la Siria, ó más literalmente, que inmigraron en la Fenicia desde el extremo de la Siria confinante con el mar Eritreo, no quiere decir con esto que él ó uno de los autores que sigue, coloquen la patria antigua del pueblo fenicio justamente en el punto extremo de la costa eritrea, ó sea en las embocaduras del Eufrates y del Tigris, porque en los mismos términos se habría expresado si hubiese pensado en otro punto menos distante; de suerte que lo dicho por Herodoto se refiere únicamente á una parte del país que se extiende desde el golfo de Suez hasta la desembocadura del Eufrates y del Tigris.

Las otras noticias sobre procedencia de los fenicios desde el mar Eritreo, que se encuentran en los escritos de los antiguos, se fundan en la citada suposición de Herodoto. Los sabios griegos, y sobre todo los de Alejandría, tenían particular interés en conservar y estudiar esta noticia, para explicar con ella un pasaje de la *Odisea* (IV, 81 á 85) en el cual Menelao, al hablar de sus viajes, cuenta que antes de regresar á su país había sido arrojado á Chipre, á Fenicia y á Egipto; que había llegado á la tierra de los etíopes, de los sidonios y de los erembros, y hasta á la Libia. Convencidos de que el poeta observaba en esta relación exactamente el orden en el cual había visitado á los pueblos y países que citaba Menelao, y persuadidos de que Homero no podía contar nada que fuese imposible, trataron de explicarse el viaje á la Etiopía suponiendo que Menelao de una manera ú otra había penetrado con su buque en el Océano del Sur, visitado primero el país de los etíopes y siguiendo después el mar Eritreo, había llegado á los sidonios y de estos á los erembros. Este último pueblo, en cuyo nombre se conserva seguramente el de los arameos, era tenido por un pueblo árabe; y los sidonios eran considerados por aquellos comentaristas como habitantes fenicios de una costa, ya del mar Rojo, ya del golfo Pérsico. Se discutió también si Homero había designado con este nombre de sidonios á colonos fenicios trasladados allí desde Sidon, ó si había querido aludir á los antepasados de los fenicios establecidos á orillas del Mediterráneo; y cuando se supo que del lado de la Arabia en el golfo Pérsico existía un grupo de islas llamado actualmente Bahrein y que había en este grupo una isla cuyo nombre sonaba á los griegos como Tylos ó como se escribía frecuentemente Tyros, y otra isla cuyo nombre vertido al griego es Arados, muchos griegos doctos vieron en esto una confirmación irrefutable de la opinión de que debía buscarse la patria primitiva de los fenicios á orillas del golfo Pérsico. Hasta se creyó que en aquellas islas había templos semejantes á los fenicios y que sus habitantes tenían todavía memoria de que las ciudades fenicias Tiro y Arados eran sus colonias.

Aparte de las tentativas para explicar aquel pasaje de la *Odisea*; además de lo dicho por Herodoto y de otras noticias sueltas que aquí omitimos, hay todavía los datos que cita Justino en sus extractos de la obra histórica de Trogo Pompeyo sobre el origen de los fenicios. Estos datos se re-

ducen á lo siguiente: «El pueblo de los tirios desciende de fenicios que, espantados por un terremoto, abandonaron su primera patria á orillas del lago interior de Siria (*ad Syrium stagnum*) y que se establecieron poco despues en la orilla mas inmediata del mar, donde edificaron una ciudad que llamaron Sidon, á causa de la abundancia de peces, porque al pez lo llaman los fenicios Sidon (1).» Sidon no quiere decir «pez», pero por lo menos quiere decir «pesca.» El lago sin desagüe, llamado *Syrium stagnum*, del cual aquí se habla, se supone en el original que no se encuentra lejos de la costa siria, por cuya razon se ha pensado en el lago de Genezareth, el mar de Galilea tan abundante en peces; pero como *stagnum* significa un volúmen de agua sin salida, no es acertada aquella explicacion, sino que parece haber acertado mejor Bunsen con su opinion de que se alude al mar Muerto, y que el terremoto que obligó á los fenicios á abandonar las orillas de este mar fué el mismo al cual se atribuyó el hundimiento de las ciudades de Sodoma y Gomorra (2). Al recuerdo de esta catástrofe va unida, aunque la narracion no lo expresa directamente, la idea de que en aquellas ciudades existió en tiempo remotísimo una civilizacion mucho mas adelantada que la que existió en aquel país en época histórica cuando vivió allí otro pueblo que no era ya el que experimentó la catástrofe. Cuanto mas elevada era la idea que el pueblo se formaba de aquella civilizacion desaparecida, mas se sentia inclinado á atribuir su desaparicion á una causa que no fuese la fuerza ciega, brutal é ineludible de la naturaleza física. Lo mas natural era atribuir el cataclismo al castigo de la iniquidad y profunda desmoralizacion de aquel pueblo, porque repugna al hombre la idea de la destruccion de tanta vida, prosperidad y felicidad sin haberla merecido. Así es que todas las leyendas que refieren casos análogos dan siempre por causa alguna iniquidad (3). A juzgar por lo que dice el versículo 31 del capítulo 19 del Génesis, debió de existir la creencia de que la destruccion de Sodoma y Gomorra fué un castigo infligido á toda la raza humana, castigo que respetó únicamente á los progenitores de la humanidad posterior; pero como esta indicacion forma parte de la relacion que explica cómo de los pocos que sobrevivieron, descendieron los pueblos que habitaban al Sur y Sudeste del mar Muerto, es decir, los de Moab y Amon, que descendian de Lot y de sus hijas, no hay nada que impida encontrar conexión entre el relato de la Biblia y el que cita Justino. Comparándolos parece que del fondo de ambos se deduce la existencia de una tradicion mas general que explicaba la division de los pueblos en diferentes tribus, y que reconocia como causa de esta division un cataclismo formidable ocur-

(1) Justino, XVIII, 3, 2 y 3. En lugar de *ad Syrium stagnum* decian las ediciones antiguas: *Assyrium stagnum*, y se entendió el pasaje como si este *Assyrium stagnum* fuese solo una estacion del camino que siguieron los fenicios y no el punto de salida del cual los arrojó el terremoto. En cuanto al nombre de *Assyrium stagnum* dijose que significaba el lago de Babilonia al Norte de Tápsaco, en el camino desde Babilonia al alto Eufrates. Alfredo de Gutschmid, que publicó esta explicacion en sus notas para la historia del antiguo Oriente (Leipzig, 1858, página 26, nota), la ha rechazado posteriormente porque la tradicion manuscrita genuina dice: *ad Syriam stagnum* (véase *ad Syrium stagnum*). Véase: *Nuevos Anales para la filología y pedagogía*, CXXI, Leipzig, 1880.

(2) Cristian Carlos Josias Bunsen: *El puestro del Egipto en la Historia Universal*, IV, Gotha, 1856, pág. 292.

(3) Por eso las leyendas de todos los pueblos que se refieren á su historia primitiva, describen iniquidades espantosas, como las de los antiguos griegos relativas á las familias de sus reyes en el período llamado heroico de su historia. Una relacion de una gran catástrofe que no correspondiese á una iniquidad y culpabilidad proporcionadas jamás habria sido creida, y hoy mismo no nos gustan las novelas donde al final no se hace la justicia, que tan frecuentemente buscamos en vano en la vida real.

rido en un país ribereño del mar Muerto. Así en el relato en que se funda la noticia de Justino, ó mejor dicho en que se basó Trogo Pompeyo, empezó con la catástrofe la historia del origen de los fenicios, y probablemente la historia del origen de las diferentes ramas de la familia ó raza cananea. En la relacion de la Biblia se ha utilizado esta tradicion para referir el origen de dos tribus que habitaron posteriormente en la inmediacion del teatro de aquel suceso espantoso. La circunstancia especial de la catástrofe, de que un gran terremoto da lugar á una nueva distribucion de pueblos, hace suponer que la tradicion original que sirve de base á ambas relaciones hubo de tener á su vez por base un suceso efecto de un cataclismo producido por la naturaleza en las inmediaciones del mar Muerto y no en el Norte de Palestina, ni en sus comarcas marítimas (4). En otros términos: una leyenda de origen local, que atribuía la existencia del mar Muerto á un formidable trastorno en la superficie del globo terrestre, fué el origen de gran número de otras leyendas que pretenden explicar la desaparicion de una civilizacion muy adelantada: lo cual unido á la conviccion de que es imposible subir en la historia de los pueblos hasta su primer origen, produce la impresion de que el tronco de la humanidad fué único. Este es el papel que desempeñan las leyendas donde figuran en primer término la region del mar Muerto y un terremoto.

Si se examina en qué pueblo nacieron estas leyendas, resulta evidente que la tradicion de que se trata es de origen cananeo, y que ha de haber nacido entre los cananeos del interior que habitaban en las inmediaciones del mar Muerto. Tocante á la época en que nació la tradicion original, solo se puede decir que la relacion bíblica es obra del narrador jehovista (5), que, segun está admitido, vivió á mediados del siglo IX antes de nuestra era, é indudablemente es mucho mas antigua la tradicion que le sirvió de fuente. Lo que principalmente importa aquí es la cuestion de la extension que tuvo la tradicion, y si resulta de su mencion en la obra de Justino que era conocida de los fenicios. Mi conviccion es que así puede probarse, pero razones especiales disminuyen el valor de esta noticia. En la obra de Justino, despues de hablar del origen de los fenicios y de la fundacion de Sidon, se dice que «muchos años despues» fué conquistada Sidon «por el rey de Ascalon;» que los sidonios se refugiaron á bordo de sus buques, y que allí donde desembarcaron fundaron la ciudad de Tiro; lo cual sucedió, segun se decia, un año antes de la destruccion de Troya. A esto sigue una relacion de sucesos que se dice ocurrieron en el tiempo de los persas. No trataremos aquí de lo que puede haber significado la conquista de Sidon por un rey de los ascalonios; es probable que este hecho se refiera á un suceso histórico, pero de ningún modo tuvo por consecuencia la fundacion de Tiro. Como Justino da solo en un extracto lacónico la relacion que comunica, es fácil que haya omitido justamente en esta parte algunos pormenores; y si da importancia á un punto, puede suponerse que lo mismo sucederia en la relacion que tenia á su disposicion. Pues bien, es singular y sospechoso que en esta ojeada á la historia del pueblo fenicio, se presente lo mas esencial de lo que sucedió despues de la emigracion de los del interior, y despues de la fundacion de Sidon, como una intervencion de los ascalonios. No es posible que un hecho realizado por los ascalonios ocupe el primer lugar en una descripcion basada en tradiciones fenicias, pues así solo los habitantes de Ascalon podian describir el origen de Tiro; y ciertamente esta descripcion de la historia primi-

(4) Véase J. Wellhausen: *Prolegómenos para la historia de Israel*, Berlin, 1883, pág. 344.

(5) Véanse los *Anales de Teología alemana*, XXI, págs. 415-417.

tiva de la Fenicia habria sido tomada de relaciones que corrieran durante el período griego en Ascalon, ó por lo menos en la Siria filistea. En efecto, nada indica en esta relacion un conocimiento íntimo de la historia de las poblaciones fenicias, porque ni siquiera se mencionan ni Arados, ni Berytos, ni Biblos, y de Sidon se habla como de una ciudad ya destruida. Aunque los habitantes de Sidon hubiesen considerado la ciudad de Tiro como una hija próspera suya, jamás habrian dejado su propia ciudad tan arrinconada desde la fundacion de Tiro. Tampoco denota un íntimo conocimiento de la lengua fenicia el decir que Sidon significaba *pez*. Por otra parte, no puede ser un dato interpolado como si fuera accidental el suponer que Tiro debió su fundacion á una expedicion guerrera de los ascalonios contra Sidon, pues esta noticia formaba justamente el punto capital de la relacion utilizada por Trogo Pompeyo. Difícilmente habrá tenido este relato su origen en Sidon ó Tiro, pero mirado desde lejos y desde el punto de vista de los habitantes de la costa de Palestina, podía adquirir esta forma la historia primitiva de la Fenicia. Si se descompone este cuento en sus diversas partes, resultan dos tradiciones, una de ellas histórica, que representa el recuerdo de que Sidon ú otra ciudad de los «sidonios» fué alguna vez conquistada por una parte del pueblo filisteo, que probablemente no se estableció en Ascalon hasta despues de este suceso. De este recuerdo histórico se ha formado una segunda tradicion, que tuvo evidentemente por objeto explicar por qué los fenicios fueron llamados primeramente sidonios y despues tirios, dando á entender que los fenicios eran cananeos que se habian establecido á orillas del mar abundante en peces, por cuya razon se llamaban sidonios, hasta que llegaron los ascalonios, conquistaron su pueblo y les obligaron á fundar otro nuevo en Tiro, desde cuyo tiempo se llamaron tirios. Si esto fué la verdadera sustancia de las relaciones adoptadas por Trogo Pompeyo en su relacion, no pudo haber nacido aquella fábula antes del tiempo en que se aplicó á los fenicios el nombre de tirios; es decir, no pudo haber tenido origen antes de la época de los persas. Prescindiendo de la primera tradicion puramente histórica, este cuento solo se apoya en un punto, en una tradicion evidentemente mas antigua, á saber: que la patria primitiva de los fenicios habia estado situada junto al mar Muerto y que aquellos habitantes se habian refugiado en la costa á consecuencia de un espantoso terremoto. Es, sin embargo, evidente que el conjunto de tradiciones en el cual se menciona esta noticia, obliga á admitir que el narrador no pudo imaginarse otro origen ni otra causa de la traslacion, pero que dejó por lo mismo sin resolver el problema de si los fenicios habian tenido semejante tradicion. Que entre los habitantes cananeos que formaban la base de la poblacion de la costa filistea y el pueblo de aquel país, de origen extranjero, que habia conducido allí la inmigracion de los filisteos, se hubiese efectuado una completa fusion, y que fuese general la conviccion de que todos los cananeos eran originarios del interior, nada de esto prueba que la rama fenicia participase de estas convicciones.

Tambien puede suponerse que las noticias de Herodoto tuvieran por origen alguna narracion como la que refiere Justino. Alfredo de Gutschmid observa, en los ya citados Anales, que el mar Muerto, situado tan en el interior de un país difícilmente accesible desde la costa, fué conocido muy tarde de los griegos; que todavía en tiempo de Estrabon fué muy incompleto el conocimiento que los griegos tenian de este mar; que á Herodoto habia sido señalado acaso en Tiro como patria primitiva de los fenicios el mar de Edom (ó sea del País-Rojo), y Herodoto por mala inteligencia tomó este mar por el Eritreo. Con esto, sin embargo, se supone de

masiado, porque se supone: primero, que Herodoto obtuvo sus noticias sobre el origen de los fenicios cuando estuvo en Tiro; segundo, que los tirios llamaban el mar Muerto al mar de Edom; y tercero, que Herodoto supiese el fenicio lo bastante para comprender que *Edom* significaba *Rojo*, pero no lo suficiente para conocer que se trataba del nombre de un pueblo. Mas preferible seria suponer que Herodoto oyó solo hablar de un mar interior y que hubo de pensar en el mar Eritreo, siéndole completamente desconocido el mar Muerto; pero lo mas probable es que no tuviese siquiera sus noticias de primera mano, en cuyo caso pudo fundarse, como la relacion de Justino, en tradiciones que corrian en las costas meridionales de la Siria en aquel tiempo y que le serian comunicadas cuando se informó de la antigüedad del templo de la Vénus de Ascalon. Verdad es que se refiere expresamente á noticias directas de los fenicios (1), pero pudo muy bien hacer esta referencia si sus noticias provenian de aquellas comarcas, pues como lo prueba su suposicion sobre la extension del culto de Vénus, no hacia distincion entre los habitantes de aquellas comarcas y los fenicios propiamente dichos.

Las noticias de Herodoto y Justino reconocen, pues, por origen en el mejor caso una leyenda cananea, segun la cual se habia originado la separacion de los pueblos en un país junto al mar Muerto; y no se fijó en aquel punto el origen de esta division porque constase históricamente que desde allí habia arrancado un movimiento de traslacion de pueblos, sino muy al contrario, porque se ignoraba el punto de dónde los pueblos habian salido, y porque aquella comarca pasaba por haber sido el teatro de un espantoso trastorno de la superficie de la tierra que se habia tragado poblaciones prósperas en tiempo remoto y que habia convertido el país en un desierto. Solo por este motivo localizaron en aquella comarca la leyenda de la separacion de los pueblos. En esta leyenda como en la de la destruccion de la gran torre de Babel se explicó el paso de la época prehistórica á los tiempos históricos por medio de una catástrofe que obligó á la humanidad á extenderse sobre la tierra y á dividirse en su consecuencia en pueblos y tribus. Considerando esta leyenda como la tradicion cananea de la historia primitiva de la humanidad, viene á ser otra historia como la de la Creacion referida en el Génesis en el segundo y tercer capítulos, la cual habrá pasado probablemente de las leyendas cananeas á las israelitas, como pasó la del hundimiento de Sodoma y Gomorra. La conviccion de que la division de los pueblos que existió en tiempos históricos no podia ser la misma que habia existido en un principio, habrá dominado tambien en las creencias que tuvieron los fenicios respecto de su propia historia primitiva, y de consiguiente es posible y hasta probable que ellos tambien tuvieran leyendas que trataban de su origen, si bien no consta esto ni en las menciones que se encuentran en Herodoto, ni en las relaciones de Trogo Pompeyo. Tampoco puede formarse idea del contenido de estas leyendas, y aunque hubiesen existido en tiempo de Herodoto y antes de él algunas que hubiesen situado la patria primitiva de este pueblo en las orillas del mar Muerto, habrian sido leyendas creadas únicamente para suplir la falta de noticias y datos positivos. Tales leyendas, dado que hubieran existido, estarian relacionadas con ideas que nada podian

(1) No estoy conforme con la opinion de Movers, que quiere que Herodoto aplicase al origen de los habitantes de Fenicia una noticia que solo se referia al origen de los habitantes cananeos de las costas de Palestina. Estoy convencido de que Herodoto no interpretó erróneamente la noticia que recogió, y que en realidad se refirió, como él dice, á los habitantes de Fenicia; solo que Herodoto no supo que las personas que le dieron las noticias no eran fenicias.